

EL BARCO



DE VAPOR

El secreto del templo sagrado

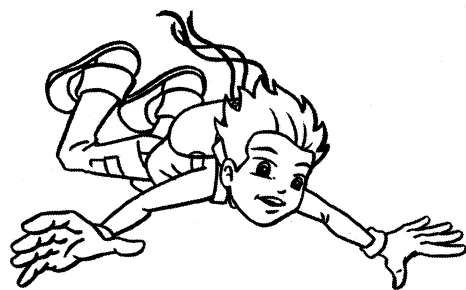
Misión Camboya

Elizabeth Singer Hunt

Ilustraciones de Brian Williamson
Traducción de Isabelle Marc



sm



Capítulo 1

La aburrida

–Y jamás adivinarás lo que ocurrió después –dijo Lily, la prima de Jack, que tenía once años. Lily estaba de visita en casa de la familia de Jack y era de Devon, donde vivía Emma, la tía de Jack, que era la madre de Lily–. Mi amigo Luke se puso de pie delante de la clase para leer su redacción y ¡ni siquiera sabía que el faldón de la camisa se había quedado pillado en la cremallera de los pantalones! ¡Qué corte! ¿no?

Toda la familia –Jack, su padre, su madre y Lily– estaba sentada a la mesa aca-

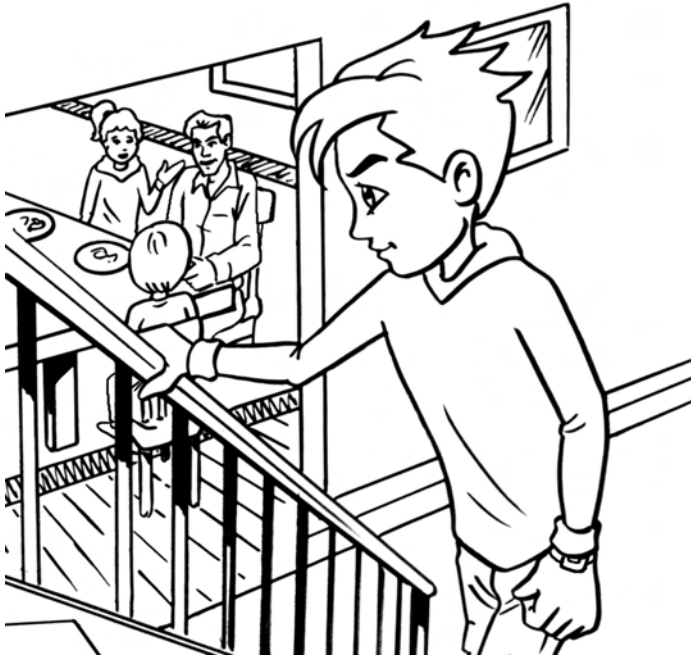


bando una deliciosa cena de pescado y verduras. Si cualquier otra persona hubiese contado la historia, a Jack le hubiese parecido divertida. Pero tratándose de la aburrida de su prima, simplemente puso los ojos en blanco y miró a su madre.

–Es una buena historia, Lily –le dijo la madre de Jack a Lily–. ¿Te ocurrió algo interesante hoy? –preguntó, dirigiéndose a Jack.

Justamente cuando Jack estaba a punto de contarle a su familia cómo había marcado un gol fantástico en el partido de fútbol que había jugado, miró el reloj de la pared por encima de su madre. Eran las 19:28. Miró a su madre y sonrió antes de saltar de su silla y dirigirse a la puerta de la cocina.

–Muchas cosas, mamá –dijo Jack–, pero tendrá que esperar a mañana. ¡Tengo deberes de mates que hacer! –salió de la coci-



na y subió rápidamente la escalera que llevaba a su dormitorio.

El padre de Jack, que hasta entonces había escuchado en silencio la conversación en la mesa, dijo con orgullo:

–Es estupendo que Jack tenga tanto interés en las matemáticas.

Al abrir la puerta de su dormitorio, Jack pudo oír a su prima abajo hablar de nuevo:



–Adivinad lo que le ocurrió hoy a mi amiga Frieda McCauley –exclamó con entusiasmo a sus tíos–. ¡Alguien le robó el cepillo del bolso!

«Pobres papá y mamá», pensó Jack, moviendo la cabeza. Menos mal que tenía deberes de matemáticas. Sonrió mientras abría la puerta y entraba en su dormitorio secreto.